

Liturgia Viva del SAN IGNACIO DE LOYOLA, Sacerdote

Introducción

Mientras se recuperaba de una herida contraída como soldado, Ignacio leyó vidas de santos, al no tener otros libros a mano. Estas lecturas le hicieron reflexionar seriamente sobre el sentido y finalidad de la vida, hizo peregrinaciones, y por fin decidió servir a Dios. La “Compañía” que él fundó debía estar a disposición del Papa, para servir a las más urgentes necesidades contemporáneas de la Iglesia. En tiempo de Ignacio los Jesuitas contribuyeron decisivamente a contrarrestar las herejías, reformando la Iglesia, y comenzando misiones en el extranjero. Para él la acción apostólica debe tener como base la oración y la reflexión. Sabio consejo éste, también para nosotros hoy.

Colecta

Señor Dios nuestro:

Como San Ignacio de Loyola

hemos aceptado tu invitación

para seguir a tu Hijo Jesús

como discípulos suyos

y para ofrecer todo lo que hacemos

“Ad Majorem Dei Gloriam”,

para tu Mayor Gloria.

Danos la fuerza de tu Espíritu

para no buscarnos a nosotros mismos

y para aceptar nuestra misión en la vida

con todas sus consecuencias.

Estamos seguros de que así

Jesús nos llevará hacia ti,

nuestro Dios bondadoso,

que vives y reinas

por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios, Padre nuestro:

Que ojalá en esta eucaristía

Jesús, el Señor, nos una

tan íntimamente a él

que nos disponga a aceptar con sumo gusto

cualquier misión que quieras encomendarnos.

Que el servicio a la Iglesia y sus necesidades

sea nuestra principal preocupación
y que sepamos prestar siempre este servicio
para la mayor gloria de Dios.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Oración después de la Comunión

Señor Dios nuestro:

En esta eucaristía nos has inspirado
con la palabra y con el cuerpo de Jesús.
Que el mismo Jesús nos otorgue
su Espíritu de discernimiento
para que nos percatemos claramente
de la tarea que tenemos ante nosotros
y nos entreguemos a ella con sabiduría,
total dedicación y sin miedo ni vacilación,
por que sabemos que estamos colaborando
en tu trabajo redentor,
tú que eres nuestro Dios
de vida y salvación,
por los siglos de los siglos.

Publicado en Ciudad Redonda
www.ciudadredonda.org